SAHAGUN

98.

Nació Bernardino Ribeira en el pueblo de Sahagún, del Reino de León, en los primeros años del siglo XVI. Comenzó sus estudios en la Universidad de Salamanca, y estudiante y joven aún, metióse fraile francisco en el Convento Salmantino. Bello era de semblante como de alma, y en ingenio no cedía á su afición por las letras.

Las naciones indias, subyugadas en la Nueva-España, incitaban entonces á los conquistadores de almas; y nuestro Fray Bernardino, soldado del cristianismo, embarcóse para las costas del Nuevo Mundo, y llegó á nuestras playas con otros diez y nueve frailes, que en su compañía trajo Fray Antonio de Ciudad Rodrigo. Tuvo esto lugar el año de 1529, segun consta de un volumen MS. en folio que tiene por título: "Bezerro General | Menologico y Chronologico de todos los | Religiosos que de las tres parcialidades conviene â saber | Padres de España, Hijos de Provincia y Criollos ha | avido en esta S. ta Prova del Sto Evango desde su fundacion | hasta el preste año de 1764, y de todos los Prelados assi | nros M. Rodos P. P. Comisaro como Rodos P. P. Provinciales que | la han governado | Dispuesto, y elaborado | con la posible fidelidad y claridad por Fr. Franco Antonio de la Rosa Figueroa Predo Notario Appo

Nott? y Revisor. | por el Sto Off. Archivero de esta Sta Prova y Bibliothecario | en este Convento de Mexico."—En este documento auténtico, en el catálogo de los *Padres de España que componen la Parcialidad de los Gachupines*, á fojas 94, se lee: "43 V. P. Fr. Bernardino de Sahagun. Satiago (sic) 1529."

Sabemos, pues, el año de su arribo, y que fué anotado el cuadragésimo tercero de los franciscanos que vinieron á México, como indica el numeral que precede á su nombre. Los religiosos de su orden, dedicados principalmente á doctrinar á los indios, necesitaban ante todo aprender el idioma de los vencidos; y se dió para ello tales trazas nuestro Sahagún, que cuenta el Padre Mendieta que "llegado á esta tierra, aprendió en breve la lengua mexicana, y súpola tan bien, que ninguno otro hasta hoy se le ha igualado en alcanzar los secretos de ella, y ninguno tanto se ha ocupado en escrebir en ella." Esta opinion era general en sus contemporáneos, pues en los informes que en 1570 rindieron los franciscanos al rey, se dice que Fray Bernardino y Fray Alonso de Molina eran los mejores lenguas de la Provincia.

Esto, y los estudios que había hecho en la famosa Salamanca, disponíanlo especialmente al profesorado de los indios, misión sublime que desempeñó hasta el fin de su existencia.

Bernardino, soldado del cristia I smo, embarcose para las cos tas del Nuevo Mundo, y llego a nuestras playas con otros die

Antes de que se fundara el Colegio de Santa Cruz en Santiago Tlatelolco² para instruir á los hijos de indios principa-

les,1 habíase comenzado á leerles la gramática en la capilla de San José del Convento de San Francisco de México, siendo el primer maestro Fray Arnaldo Bassacio. Debe creerse que Sahagún, cuya vida se dedicó á la enseñanza de los naturales, tan luego como aprendió la lengua mexicana, comenzó á ejercer su benéfico profesorado. No tenemos noticia de que á su venida saliera á las doctrinas; sabemos que se dedicaba á cultivar el idioma mexicano, en que mucho sobresalió y mucho escribió, como más adelante se verá; y fácil es comprender que su espíritu activo, que tanto hizo por la instrucción de los indios, á ella se dedicara desde luego, como se dedicó después, cuando se fundó el Colegio de Santa Cruz. Y paréceme cuerdo tratar de esta fundación, para aclarar el punto de que nos vamos ocupando. La opinión más común señala el año de 1537 á la fundación del Colegio, El Sr. Orozco y Berra adoptó esta fecha, y lo siguió el Sr. Hernández Dávalos,3 quien dice ir de acuerdo con los cronistas franciscanos. Ambos escritores atribuyen la fundación al primer virrey D. Antonio de Mendoza; y el segundo expresa que dicho virrey fué quien mandó labrar la fábrica del Colegio.

y el "co se pone con los acabados en tli, li, in, perdidas estas finales." Así, para decir en el montón de tierra, debieron los mexica componer la palabra tlatelco. Pero he abservado, que si se trataba de una cosa redonda, la preposición final simple co se convertía en la compuesta olco, como en Ahualolco, manantial ó agua redonda, según se pinta jeroglíficamente, y en Oyamelolco, bosque de oyameles ó cerco de esos árboles. La preposición se componía con la sílaba ol, que es raíz de las cosas redondas, como se ve en ololtic, que significa bola ó pelota, y ololoa, hacer alguna cosa redonda. Por esto, el montón grande de tierra, tlatelli, rodeado de agua, teniendo una figura redonda como se representa en el jeroglífico, debió formar el nombre de lugar con la preposición compuesta olco, de lo que resultó el nombre de la ciudad Tlatelolco, en donde está el montón grande de tierra de forma redonda. Esto aclara las palabras de Motolinía: "Tlatilolco, que en su lengua quiere decir isleta, porque allí estaba un pedazo de tierra mas alto y mas seco que lo otro todo, que eran manantiales y carrizales." Hé aquí por qué restituyo la ortografía antigua, separándome de la hoy usada.

- I Mendieta, loc. cit.
- 2 Memoria para el Plano de la Ciudad de México.
- 3 Documentos anexos | al | informe presentado al Congreso de la Union | el 16 de Setiembre de 1874 | por el | Ciudadano Francisco Mejía | Secretario de Estado | y del Despacho de Hacienda y Crédito Público | de los Estados Unidos Mexicanos.—Pág. 344.

¹ Historia Eclesiástica Indiana. Lib. V, cap. XLI.

² Generalmente usan nuestros escritores modernos la voz Tlattelolco; pero en los antiguos se ve siempre Tlatilulco ó Tlatelolco, según que hayan preferido la pronunciación acolhua ó la mexica. Su jeroglífico, tal como se encuentra en los códices Mendocino y Telleriano, representa un gran montón de tierra; y Motolinía dice que el nombre se derivó de que "allí estaba un pedazo de tierra mas alto y mas seco que lo otro todo." Buscando la etimología, hallamos en el Vocabulario del P. Molina, á la foja 234 vuelta: "Tlatelli, altoçano, o monton de tierra grande." Los mexicas formaban los nombres de lugar por medio de preposiciones finales ó sufijas; y según la gramática de Carochi, página 39, "la c y co añadida al nombre significa en ó dentro de lo que significa el nombre con quien van,"

El Sr. Alamán¹ manifiesta distinto parecer, pues refiere haberse comenzado el Colegio por el Presidente de la Audiencia D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, y haberse abierto con mucha solemnidad en tiempo del virrey.

Otros documentos aumentan la dificultad. Reunió el Sr. D. José Fernando Ramírez, en dos tomos manuscritos, diversos anales de México y sus contornos; y bajo los números 12 y 13, se encuentran dos referentes á sucesos de Tlatelolco, siendo el primero copia del documento que Boturini catalogó en su Museo con la marca: Q^{no} 6º con f^s 5. Ambos anales, como escritos por personas que presenciaron los sucesos ó vivieron muy cerca de ellos, deben tenerse en cuenta en esta cuestión. En los primeros encontramos la siguiente noticia: "1533—II calli.—Respondieron en latin los colegiales al rey (sic) D. Antonio de Mendoza."—En los segundos hallamos las siguientes razones: "1533.—Hablaron en latin los colegiales de Tlatelol-co.—1534. Llegó el rey (sic) D. Antonio de Mendoza."

Prescindiendo de los errores de fecha, tan comunes en nuestros primeros analistas, sí tenemos la confirmación de que á la llegada del virrey, ya los colegiales hablaban latín, lo que supone algún tiempo de estudios; y esto apoya la opinión de Alamán de que no fué el fundadar del Colegio D. Antonio de Mendoza, sino que en su tiempo se abrió solemnemente. Pero no contradice que la fecha de la apertura fuese en 1537. Los anales citados hacen sincrónicos los dos sucesos, el de la apertura y el de la venida del virrey; y como éste llegó verdaderamente el año de 1535, parece que en el mismo año debe colocarse la fundación del Colegio de Santa Cruz.

Así es en realidad. He adquirido un precioso códice, que mucho me servirá para el presente estudio, y que se compone de documentos relativos á Santiago Tlatelolco. La segunda foja dice en su principio: "Imperial Colegio de Santa Cruz, Fun | dado por el Ex^{mo} sor Virrey do Antonio de Mendoza de orden del sor Emperador Carlos V. el año 535."

Del estudio de los anteriores datos, y teniendo en cuenta la autenticidad del códice de Santiago, resulta que ni el virrey ni el oidor pueden llamarse fundadores del Colegio; que Cárlos V. decretó su establecimiento, comenzándose la instrucción por los frailes franciscos y la obra por el obispo Fuenleal; y que á la llegada de D. Antonio de Mendoza en 1535, se abrió solemnemente. No se crea tampoco que se hizo obra aparte del Convento, como parece indicarlo el Sr. Hernández, pues en el mismo Convento se estableció el Colegio. Así lo dice la portada de la foja primera del códice, con las siguientes textuales palabras: "Imperial Colegio de indios titulado | Santa Cruz, fundado en el Conv. to de | Santiago Tlatelolco de Religiosos | Franciscanos." Y aunque Mendieta dice también 1 que "el mismo virey D. Antonio edificó el Colegio á su costa," no es que hiciera el edificio del Convento, sino que en él arreglara la parte destinada á los colegiales. Era ésta, "una pieza larga, como dormitorio de monjas, las camas de una parte y otra sobre unos estrados de madera, por causa de la humedad;" de modo que el dormitorio no estaba en los altos del edificio, en donde se habían hecho las celdas de los frailes, sino que era salón formado en la parte baja. Cada colegial "tenia su frazada y estera" (petate), "y cada uno su cajuela con llave para guardar sus libros y ropilla." Comían juntos en refectorio especial. Al amanecer iban en procesión al coro bajo de la iglesia á oir misa; pasaban el día en sus estudios; y en la noche eran guardados por vigilantes en sus dormitorios, donde siempre ardía luz, "así para la quietud y silencio, como para la honestidad."

Fray García de Cisneros, el séptimo de los doce primeros frailes, fué quien instituyó el Colegio,² y él fué quien nombró á los primeros catedráticos, que fueron: el citado Fray Arnaldo de Bassacio, lector de latinidad á quien sucedió Fray Bernardino, Fray Andrés de Olmos y Fray Juan de Gaona, encargado de la enseñanza de la retórica, lógica y filosofía. Enseñábase á los indios á leer y á escribir, y creo que á lo pri-

I Disertaciones | sobre | la Historia de la República Megicana | desde la época de la Conquista.—Tomo III.—Apéndice, pág. 11.

I Lib. IV, cap. XV.

² Mendieta. Lib. V, pte. 1ª, cap. XXIII.

mero se dedicara Sahagún, pero no á lo segundo, supuesta su muy mala letra, y el tener algunos de los colegiales bellísima forma de escritura, de que nos da muestra el códice de Santiago.

Quién fuera el primer Rector del Colegio, cosa es que ignoro; pero me persuado á creer que no lo fué Sahagún, pues, aún como lector, no ocupó al principio puesto importante.

Bajo la dirección de maestros tan distinguidos, reuniéronse al pié de cien niños ó mozuelos de diez á doce años, "hijos de los señores y principales de los mayores pueblos ó provincias de esta Nueva-España, trayendo allí dos ó tres de cada cabecera ó pueblo principal, porque todos participasen de este beneficio. Esto se cumplió luego, así por ser mandato del virey, como porque los religiosos de los conventos ponian diligencia en escoger y nombrar en los pueblos donde residian, los que les parecian mas hábiles para ello, y compelian á sus padres á que los enviasen." ¹

Lo noble de este inmenso pensamiento, mucho más grande que los pequeños que respecto á instrucción hoy nos agitan, y lo muy noble también de su ejecución, merecieron bien que se solemnizase con toda pompa la inauguración de tan precioso plantel. Reunióse en San Francisco toda la ciudad, y con ella el obispo de Santo Domingo, D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, comenzador de la obra, y el virrey D. Antonio de Mendoza, su ilustre consumador; reunióse también el clero, yendo con él D. Juan Zumárraga, primer obispo de México; y unidos todos en San Francisco, como queda dicho, oyeron elocuente oración del Doctor Cervantes.2 Salieron después en procesión hasta Santiago, en donde esa gran multitud oyó la misa y sermón de Fr. Alonso de Herrera, uno de los franciscanos de la segunda barcada. Después, en el refectorio de los frailes, dióse banquete á costa del obispo Zumárraga, y predicó Fr. Pedro de Rivera, hombre muy docto y de mucha autoridad.

Aquel pueblo, yendo en masa á la fundación del Colegio de indios, era otro Prometeo atado á la roca de la conquista; pero que rompía sus cadenas para ir á robar el fuego del cielo, la luz del saber, que en humilde celda le brindaban harapientos y descalzos frailes. ¡Bendita sea su bendita memoria!

III

D. Antonio de Mendoza fué el constante protector del nuevo plantel. Ya hemos visto que, según Mendieta, á su costa hizo el Colegio; y agrega que "le dió ciertas estancias y haciendas que tenia, para que con la renta de ellas se sustentasen los colegiales indios que habian de ser enseñados." Fácil es calcular que no eran precisos grandes fondos para sostener el Colegio: el cuidado de éste nada costaría, como que estaba en el mismo Convento: únicamente los alimentos y vestidos de cien niños, y acaso los libros para su enseñanza. No hay constancia de que los frailes cobrasen sueldos cuando fueron lectores, como las hay de otros profesores; y todo hace creer que pocas rentas bastasen al objeto.

No soy amigo de repetir lo que otros han dicho sin prueba alguna. Hemos visto que se había llamado fundador al virrey, título que no le corresponde por completo; que se ha asegurado que él labró el edificio del Colegio, y que esto se redujo á arreglar á su costa parte del Convento; y como además los gastos del establecimiento no podían ser cuantiosos, motivo tuve para dudar de ese regalo de haciendas.

Vuélvenos á sacar de dudas el códice de Santiago. A la tercera foja, y en papel de maguey, hay escrita tercera portada, que dice: "Nº 6 | Donaciones de Don Antonio de Mendoza ViRey de vnos sitios de estançia de ganado mayor obejas bacas y yeguas junto al Rio de apasseo a los confines de estancias de Fran.ºº de Villegas." Fué el obsequio, no de haciendas, ni varias, como á primera vista podría entenderse, sino de una estancia, que juzgo, por su situacion junto á Apaseo, que

I Mendieta. Lib. IV, cap. XV.

² El Sr. Icazbalceta aclara que no fué este Cervantes el autor de los Diálogos que en lujosa edición reimprimió.—Pág. 242.

es la pobre hacienda de la Estancia de las Vacas, famosa en nuestras contiendas civiles.

Copia de la donación ocupa la foja 9 del códice; y fechada está en el puerto de Acaxutla á 22 días de febrero de 1551, cuando el virrey se embarcaba para ir á desempeñar el real mando en el Perú.

En el tiempo que medió de la fundación del Colegio á la partida del virrey Mendoza, piérdese el hilo de los sucesos y nada sabemos de Sahagún. Supóngolo leyendo su latín, y figúrome á los colegiales viviendo holgadamente, gracias á la protección de D. Antonio. Pero ocurrióse al emperador Carlos V pasar á éste á la gobernación del Perú; y al efecto llegó nuevo virrey á México, entre octubre y diciembre de 1550. El antiguo partió para Lima; pero no quiso abandonar á los colegiales indios, y, antes de darse á la vela, otorgó en el puerto escritura de donación de los tres sitios de ganado mayor de la estancia que el rey había dado á su hijo Francisco.

Para hacer entrega de la escritura de donación, siguiéronse las solemnidades en tales casos acostumbradas.¹ Reuniéronse el nueve de enero de 1552, y á toque de campana, los indios colegiales, estando presentes su rector Pablo Nazareno, Martín Espiridión, conciliario, y Antonio Valeriano, lector. Presidíalos Fr. Diego de Grado, presidente del Colegio; y á presencia del oidor Lic. D. Francisco de Herrera y D. Francisco Díaz, escribano de la Real Audiencia, hízose la donación y entrega de la escritura por Juan de Medina, mayordomo de D. Antonio de Mendoza.

Estas noticias, á más de darnos cuenta de la donación de la estancia y sus pormenores, aclaran algo la organización del Colegio. Mendieta dice ² que el guardián del Convento estaba encargado de la administración del Colegio; y vemos que le llamaban presidente, y que en 1552 lo era el franciscano Fray Diego de Grado. Pero vemos también que á la ceremonia en que se aceptó la donación, solo asistieron los indios colegiales y sus superiores indios, y no los otros lectores, por ser regalo

que para los indios se hacía. Aquí encontramos por primera vez el nombre del famoso indio Antonio Valeriano, origen y causa de la leyenda de la Virgen de Guadalupe, y uno de los más importantes colaboradores de Sahagún. Era ya entonces lector. Vemos también que había un rector especial del Colegio, y parece que se escogía entre los mismos indios, como lo indica el nombre de Pablo Nazareo, que lo era entonces.

Para concluir con la historia de la estancia, diré que fué nombrado administrador de ella Juan Gómez de Almazán, corregidor de Tlatilolco; y que tres años después, en Junio de 1555, la Real Audiencia autorizó al Colegio para que vendiera la hacienda y empleara en censos su producto.

IV

Si durante este tiempo se nos pierde Sahagún, digámoslo así, rastro nos dan de él, sin embargo, sus obras; y debemos á más suponerlo en sus primeros años variando de monasterios y dedicándose á doctrinar, pues Mendieta dice² que "en su juventud fué guardian de principales conventos; mas despues, por espacio de cuasi cuarenta años, se excusó de este cargo, aunque en veces fué difinidor de esta Provincia del Santo Evangelio y visitador de la de Michuacan, siendo custodia."

Esta época debió ocupar precisamente los 25 años que habían transcurrido desde la llegada de Sahagún á los tiempos en que Pablo Nazareo era rector del Colegio. Siendo de doctrinar por entonces los trabajos de Sahagún, lógico era que sus obras de ese tiempo exclusivamente se refirieran á ese objeto. Aun no llegamos á la época de su vida en que cambiara la pluma del teólogo por la del historiador; y nos encontramos desde luego enfrente de tres obras puramente religiosas.

La primera es un MS. en cuarto menor, todo de letra de Sahagún, aunque sin nombre de autor. Está escrito en mexicano,

¹ Cód. de Santiago, fs. 12, 13, 14 y 15.

² Loc. cit.

I Cód. de Santiago, f. 15.

² Mendieta. Lib. V. Pte. 1a, cap. XLI.

y comprende los evangelios y epístolas de las domínicas: tiene 74 fojas, y una de índice, de letra diferente y de época posterior: los títulos y capitales están escritos con tinta roja, y de éstas algunas con oro y colores semejando pájaros ó monstruos, como era usanza en los manuscritos. La letra es todavía firme y clara, señal de que la traducción fué hecha y redactada, no mucho después del año de la llegada de nuestro buen Padre, y con seguridad antes del de 1563, en el cual, según algunos renglones que conservo, la letra estaba ya muy cansada. Este MS. ¹ no solamente está inédito, sino que era desconocido. Sin duda fué el primer trabajo de Sahagún, preparatorio del Evangeliarium, Epistolarium y Lectionarium, de que trataremos después.

La segunda obra es un sermonario, que nuestro autor compuso en 1540, y corrigió después en 1563: está copiado por mano de escribiente, en hojas de gran folio de papel de maguey, que forman un volumen grueso. Ya el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, el más erudito de nuestros escritores, había dado razon de este MS.² Tiene el siguiente título en la primera foja, cuya mitad inferior falta:

♣ Siguense vnos Sermones de dominicas y de Sanctos en lengua mexicana: no traduzidos de sermonario alguno sino copuestos nuevamente ala medida de la capacidad de los indios: breves en materia y en lenguaje congruo venusto y llano facil de entender para todos los que le oyere altos y baxos principales y macegales hombres y mugeres. Compusierose el año de 1540. anse começado acorregir yañadir este año de 1563. enestemes dejulio infraoctava Visitationis. El avtor los somete alacorrectio de la madre sancta yglesia romana cotodas las otras obras q enesta lengua mexicana acopuesto.—una cruz—fray bnardio de sahagun—una rúbrica—otra cruz lateral á la firma.³ Toda esta portada es de puño y letra de Sahagún, firmada y rubricada por él.

A continuación de la portada faltan algunas hojas, y se hallan dos sueltas, ya de letra del escribiente. En la cabeza de la que viene después, se encuentra, de letra de Sahagún, esta nota:

Siguense vnos sermones breves enla lengua mexicana el autor dellos los somete ala correptio de la madre sancta yglesia cotodas las demas obras suyas son para todo el año de domynycas y sactos no estan corregidos. (La misma firma de la portada.)

Tiene el MS., tal cual se conserva hoy, 95 fojas á grandes márgenes, en los cuales escribió el autor, de propia mano, muchas correcciones y apostillas. Conserva su pasta primitiva de cuero ordinario, que forra una especie de cartón formado con hojas escritas de papel de maguey, cuyo contenido ignoro, porque para saberlo, hubiera sido preciso deshacer la pasta primitiva, á lo que no me atreví.

Esta obra ha permanecido inédita.1

Sin duda que hacia la misma época se escribió el MS. que en lujosa impresión dió Biondelli á la luz en Milán, con el siguiente título: Evangeliarium Epistoliarium et Lectionarium Aztecum sive Mexicanorum ex Antiquo Codice Mexicano nuper reperto depromptum cum præfatione interpretatione adnotationibus glossario edidit Bernardinus Biondelli Mediolani Typis Jos. Bernardini Q.^m Johannis MDCCCLVIII.

Tiene el libro después: una foja de dedicatoria; Praefatio, XXI páginas; De lingua azteca, XXI—XLIX; Evangeliarium Epistolarium et Lectionarium Aztecum, 425 páginas á dos columnas, latín y mexicano, con una hoja facsímile del códice original; Glossarium Azteco-Latinum, pág. 427-553; Index totius voluminis, pág. 555-574; Errata-Corrige, una foja.—Hermosa edición de lujo, en folio.

Hablando de esta obra, dice el Sr. Orozco y Berra: 2 "Este libro es el mencionado por el autor bajo el nombre de *postilla*. Torquemada cuenta entre las obras del autor, "una muy elegante Postilla, sobre las Epístolas y Evangelios dominicales y el modo y pláticas que los doce primeros padres tuvieron, en la

¹ Con el resto de mis libros pasó este MS. á poder del Sr. D. Manuel Fernández del Castillo, y con toda la biblioteca fué vendido en Londres.

² Apuntes | para un | Catálogo de Escritores | en | lenguas indígenas de América. | Págs. 131 y 132.

³ Hay pequeñas diferencias en el título, tal como lo trae el Sr. Icazbalceta en la obra citada: yo lo he tomado del mismo MS. que fué mío.

I También fué vendida en Londres, en algo más de mil pesos según me ha di cho el P. Fisher.

² Bibliografía inédita.

conversion de los señores y principales de esta tierra."—Vetancurt asegura á este propósito:—"una postilla de los Evangelios y Epístolas de lenguage muy propio y elegante, donde he aprendido muy elegantes períodos; está en este tomo, la noticia de la venida de los primeros Padres, respuestas que tuvieron con los sátrapas y sacerdotes fingidos de los ídolos, acerca de los misterios de la Fee, en castellano y mexicano, en dos libros, que el uno tiene treinta capítulos, y el otro veinte y uno, doctrina de materias católicas."—Lo impreso sólo alcanza á los Evangelios y Epístolas, y no contiene las demas materias encerradas en el ejemplar de Vetancurt.

Basta ver un ejemplar de la edición de Biondelli, para conocer que no es la Postilla de que habla Vetancurt; no solamente porque de muy diversas materias se ocupa, sino porque
ésta se hallaba escrita en mexicano y español, y aquella lo está
en mexicano y latín. Creo yo que es uno de tantos ejemplares que de diversa manera hizo Sahagún de su Postilla, y semejante, aunque más amplio, al que, sólo en mexicano, tengo
citado. Sin duda lo amplió y corrigió, como el Sermonario, al
hacerlo sacar en limpio, pues según la descripción que del manuscrito original hace el editor, es semejante al Sermonario,
aún en el modo con que estaba formada su pasta; y lo comprueba el facsímile publicado, que en tamaño y forma de letra
también concuerda con él.

Este facsímile ha producido un error muy natural: se ha creído que representa la letra de Sahagún, así como el editor creyó que había escrito de su mano el códice; pero es letra de escribiente, enteramente igual á la del Sermonario, muy diferente de la del autor, como se ve con toda claridad en las apostillas de dicho Sermonario.

Precede al *Evangeliarium* un estudio sobre la lengua mexicana, en que equivocadamente se la quiere comparar con las indo-europeas; y al fin se encuentra un glosario de las voces mexicanas del códice: no sé si está arreglado por Biondelli; pero temo que lo haya tomado de alguna otra parte, según lo que se asemeja á cierto vocabulario de que en seguida paso á ocuparme.

V

Vocabulario trilingüe.—Dice Torquemada: "Escriviò tambien otro Vocabulario, que llamò *Trilingue*, en lengua Mexicana, Castellana, y Latina, de grandisima erudicion, en este exercicio de la Lengua Mexicana." Vetancurt agrega: "Hizo un Vocabulario Trilingüe, en latin, castellano, y mexicano, que destrozado tengo en mi poder."

Túvose por perdido el vocabulario en cuestión, pues después de Vetancurt, nadie lo había vuelto á ver; y aun hubo quien negase su existencia. Así, el autor de la bibliografía publicada en los "Ocios de Españoles emigrados," dice en una nota: "Nicolas Antonio habla de este escritor (Sahagún); mas de su obra con inexactitud, porque no la vió; aunque dice haberla enviado á España un virrey de Mejico. Fiado en el testimonio de Lucas Wadingo dice que escribió Dictionarium copiosissimun trilingue, mexicanum, hispanicum et latinum. Equivocacion nacida de haber ordenado el autor su historia á tres columnas, como él lo dice; mas no hizo diccionario ninguno en tres lenguas."

Pero la equivocación fué del Español emigrado, pues además de los testimonios, irrecusables en esta materia, de Torquemada y Vetancurt, hay una prueba palmaria, y es que todavía existe: formaba parte de mi biblioteca. 4

Es un volumen grueso, en 4to. menor español, escrito con magnífica letra de forma medio gótica, en papel genovés. En cada renglón, la primera palabra está en español y la sigue su traducción latina, colocándose encima del renglón, con tinta roja, la voz mexicana, aunque en algunos lugares falta esta última. El diccionario es á dos columnas. Tiene al principio dos fojas independientes del vocabulario, y en ellas y en la última página, hay de letras diferentes varios nombres con su traduc-

I Monarquía Indiana, lib. XX, cap. XLVI.

² Menologio, pág. 113.

³ Londres, 1824. Tomo I, páginas 269 á 380.

⁴ Igualmente pasó á poder del Sr. Fernández del Castillo, y fué vendido en Londres.